



BAUER-FUNKE, CERSTIN; FLOECK, WILFRIED; Y TIETZ MANFRED (EDS.) (2018). *ESPACIOS EN EL TEATRO ESPAÑOL Y LATINOAMERICANO DESDE EL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD*. HILDESHEIM / ZURICH / NEW YORK: GEORG OLMS VERLAG.



El curioso paseante que vaya hoy a la ciudad alemana de Münster puede ver en lo alto de la torre gótica de la iglesia de San Lamberto las jaulas en que las autoridades eclesiásticas encerraron a los líderes anabaptistas para que su muerte lenta por frío, hambre y sed sirviera de escarmiento a la población que había sobrevivido al sitio al que les habían sometido las tropas del obispo, el cual retomó el control de la ciudad después de un año de asedio. Con tan expeditivo y pedagógico medio pensaba el buen clérigo que se les pasarían a los ciudadanos de Münster las ganas de emprender nuevas empresas utópicas.

Afortunadamente, en la actualidad se han perdido esas rigurosas costumbres y gentes tan utópicas como los hispanistas pueden reunirse en ella sin peligro, ya que Münster es hoy una apacible ciudad universitaria en donde en julio de 2016 se celebró -sin ataques del clero contra los participantes- el XIX Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas (AIH), en cuya sección de Teatro los organizadores habían establecido que las ponencias versaran sobre «Espacios en el teatro español desde sus principios hasta la actualidad». La cantidad y calidad de los trabajos presentados produjo que se dividiera la publicación de los mismos en dos tomos, el primero dedicado a *Espacios en el teatro español de la Temprana Modernidad. Siglos XVI-XVIII*. El segundo volumen, que comentamos hoy, es el dedicado a *Espacios en el teatro español y latinoamericano desde el siglo XIX hasta la actualidad*.

En él, coordinados por Cerstin Bauer-Funke, Wilfried Floeck y Manfred Tietz, participan catorce especialistas de universidades

españolas, europeas y americanas. Como sucede en los casos en que se reúnen investigadores con distintas metodologías y con un campo de estudio tan vasto, se corre el riesgo de que el resultado sea algo disperso. Sin embargo, este riesgo se compensa con la amplitud del panorama ofrecido y la novedad que supone el hecho de centrarse en un aspecto pocas veces tratado en los estudios sobre teatro español, y que cada vez aparece más como un elemento fundamental para entender la creación escénica en todas sus facetas, y no solamente la literaria, que es la que tradicionalmente venía siendo objeto de estudio. Y es que, como señalan los editores, «un teatro sin espacio es tan poco imaginable como un teatro sin tiempo, sin actores o sin espectadores» (pág. 7).

David T. Gies, de la Universidad de Virginia, y Stefan Schreckenberg, de la Universidad de Paderborn, se encargan del siglo XIX, un siglo tan fascinante como poco estudiado en la actualidad. El profesor Gies traza una panorámica de la evolución del espacio escénico desde el siglo XVIII hasta los finales del XIX, mientras que Stefan Schreckenberg se centra en el estudio del espacio en el Romanticismo español.

Son cinco los artículos dedicados al siglo XX, en general centrados en el uso simbólico del teatro en la obra de distintos autores. Así, Fátima López López Pielow descubre ecos del Barroco en la utilización del espacio simbólico en *El público*, de García Lorca; Manuela Fox analiza el espacio claustrofóbico en tres autores contemporáneos, Alfonso Sastre, Jerónimo López Mozo y Antonio Rojano; Herbert Fritz estudia los espacios dramáticos en *Mane, Thecel, Phares*, de Borja Ortiz de Gondra; y Maida Watson hace un análisis del espacio dramático y el espacio psíquico en tres obras de teatro latinoamericanas, *Los soles truncoos*, de René Marqués, *La noche de los asesinos*, de José Triana, y *Flores de papel*, de Egon Wolff. A pesar de los distintos enfoques y los diferentes autores, a menudo de generaciones muy distintas, resulta evidente que esta indagación en el tratamiento del espacio dentro de la propia obra dramática es uno de los puntos privilegiados en los estudios reunidos en este libro. Por extensión, podemos deducir que es también uno de los aspectos que más interesan en estos momentos.

Muy diferente es la contribución de Jerónimo López Mozo, por cuanto es una diáfana exposición de su propia experiencia como espectador y como escritor con respecto a los espacios dramáticos y su relación con los espacios escénicos.

Los siete trabajos dedicados al teatro del siglo XXI -la mitad del libro, lo que es signo del interés que despierta el teatro actual- repite en gran parte la pauta de los dedicados al siglo XX. Así, Erwan Burel reflexiona acerca de la elipse en el teatro de Juan Mayorga, nuestro mayor dramaturgo en la actualidad; Isabelle Reck propone un estudio sobre la casa como espacio simbólico en la obra de Jesús Campos; Eileen J. Doll se centra en los límites del espacio de la diferencia en su estudio de *Mi piedra Rosetta*, de José Ramón Fernández; Lourdes Bueno enfoca desde el punto de vista del espacio la reinterpretación de los cuentos de hadas tradicionales por parte de varios dramaturgos actuales, Antonia Bueno, Eulogio Fernández, Fernando J. López, Jerónimo López Mozo y Alfonso Zurro; Francisco Gutiérrez Carbajo, en fin, aborda el papel que el *topos* Francia tiene en dos obras recientes de Carmen Resino.

Especial interés tienen, por salir del enfoque general, los estudios de Emmanuel Garnier y Eduardo Pérez-Rasilla. Los dos estudiosos se centran en un ámbito tan difuso como el de la *performance* y otras formas de teatralidad no canónica. El fino análisis de la profesora Garnier sobre la utilización del espacio compartido en una *performance* de la dominicana Maricarmen Rodríguez puede servir de modelo para abordar el estudio de un arte tan evasivo. Por su parte, el profesor Pérez-Rasilla emprende una tarea que a cualquiera le parecerá titánica: la de establecer un orden y una clasificación de las manifestaciones más liminares de la teatralidad contemporánea: la ocupación del espacio urbano entre la protesta política y la actividad estética.

En conjunto, estamos ante un libro extraordinariamente sugestivo, lleno de visiones diferentes y a menudo muy novedosas. Las aportaciones de sus autores, primeras figuras del hispanismo muestran los distintos caminos que puede seguir la investigación sobre ese aspecto a menudo olvidado y que tiene un papel fundamental a la hora de entender los distintos fenómenos escénicos y en la propia dramaturgia.

Nunca se debe pasar por alto la agradable sorpresa que supone siempre encontrar un libro tan excelentemente escrito y tan pulcramente editado en una editorial de Hildesheim. Es un mérito que, sin duda, corresponde a los editores, los profesores Bauer -Funke, Floeck y Tietz, que mantienen desde hace mucho tiempo la llama del hispanismo en tierras alemanas.

Fernando Doménech